

Los mitos nacionales

CESAR ANTONIO MOLINA

▣ **Alexandra Alpha.** *José Cardoso Pires. Traducción de Basilio Losada. Circe. Barcelona, 1989.*

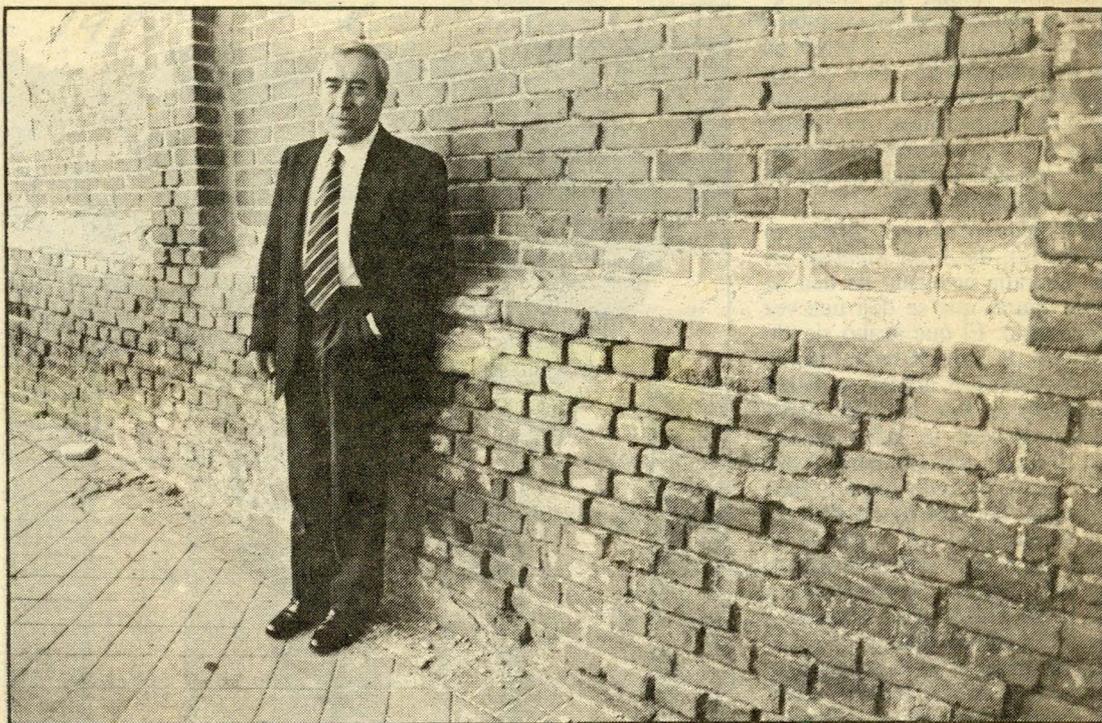


Todo país necesita sus mitos, sus héroes y sus leyendas para confirmarse como tal. Y en cada momento, sobre las ruinas de estos dioses destrona-

dos, construir otros que, actualizados, sustituyan a los anteriores y aseguren la continuidad del ciclo. El extranjero es quien participa con mayor verosimilitud de las excelencias tópicas de sus anfitriones, entre otras cosas porque no está bien desenmascarar a los demás, mientras esa terapia no se haga con uno mismo. Pero esta obligación no la tienen los naturales del lugar, que pueden recrearse en las incólumes bondades ancestrales e intocables o, por el contrario, optar, como en el caso de *José Cardoso Pires*, por la revisión irónica y crítica.

Pero, por lo general, este proceso se lleva a cabo desde solamente un ángulo de visión social, política y cultural. Es decir, se critica a los mitos patrios, la dictadura, el imperialismo secular, la censura o la Policía política (como en el caso del Portugal anterior a la revolución), mientras que esos antivalores o contravalores son sustituidos por otros cuyo heroísmo y verdad, en muchos casos, son tan dudosos como los añejos. En realidad, un país no está hecho de gentes totalmente buenas y poseedoras de la verdad y de otras totalmente opuestas, sino de ambas a la vez. *Cardoso Pires* se ha atrevido a sacar a la luz aquella cara de su país que permanece más oculta para los extranjeros: la de la *progresía* lisboeta. La de los revolucionarios pequeño-burgueses, cuyo compromiso político no está del todo bien definido y son, en la mayoría de los casos, políticos de salón, intelectuales de tertulia; en fin, habitantes que van a la deriva en un mundo que es, incluso, más cambiante de lo que ellos habían supuesto.

El autor de *Alexandra Alpha* arroja un jarro de agua fría sobre aquellos lectores que todavía



José Cardoso Pires

piensan en un Portugal y, más concretamente, en una Lisboa como lugares románticos, apartados del mundo, detenidos en el tiempo (un tiempo pessoano equivocado), ajenos al devenir —positivo o negativo— de Europa, del mundo. Los personajes de *Cardoso Pires* tienen una entidad propia, responden a circunstancias autóctonas, pero, en muchos casos, se podrían trasplantar a Madrid, París, Roma o Viena, por sólo citar algunas ciudades. *Cardoso Pires* nos habla ya de un país que, como tantos, a través del *snobismo* cultural, la falta de sustancia en el pensamiento, la liberación sexual, la droga, la militancia izquierdista transmutada posteriormente en desencanto, la televisión, la orfandad provocada por la falta de creencias, no sólo religiosas, la pérdida de la juventud en un mundo que se siente cada vez más joven...

Alexandra Alpha (este apellido responde, quizá, al logotipo de esa primera generación que se enfrenta con la modernidad o la posmodernidad, que instaura la democracia y sucumbe a casi todas sus conquistas) es el prototipo de la mujer liberada, sin prejuicios, víctima propiciatoria de esos experimentos que la sociedad y ella misma se autoimponen. De unas relaciones mantenidas en Brasil le nace un hijo que será póstumo, pues su padre fallece en un accidente. Un hijo que se mantiene entre las brumas de lo real y lo deseado, y a través del cual *Cardoso Pires* inicia el hilo conductor de todo el de-

sarrollo temporal de la trama que se lleva a cabo justo en el momento de la procreación, años antes del declive definitivo de la dictadura salazarista. El autor, en este capítulo primero, de una belleza estilística extrema, y para mí lo mejor del libro junto con los otros pasajes en los que aparece el cortaciano faquir y el poeta *Ruy Belo* (el resto de la obra responde más a una matemática razón novelesca que a esa poética de los capítulos anteriormente mencionados), hace todo un símil, al menos subliminalmente, con el nacimiento de *Cristo*. *Alexandra Alpha*, a pesar de sus constantes devaneos, no deja de ser una virgen cuyo hijo es la promesa reencarnada de una salvación que jamás llega a producirse.

De retorno a Portugal, la vida de esta heroína o antiheroína, de este arquetipo o antiarquetipo, de este personaje o antipersonaje, será compartida por otros muchos magistralmente retratados: *Sofía Marionetas*, que se mueve bajo el lema de que «en cada adulto hay un niño traicionado»; *Bernardo Bernardes*, el intelectual *repipi* y enciclopédico que es un libro abierto de sabiduría gratuita; *Diego Senna*, el fotógrafo; *Juan de Berlangas*, el tío, que pertenece a la generación anterior y es muchas veces el amable trappunto; el faquir que representa el elemento misterioso, lo imaginario; *Opus Night*, el rico dilapidador de fortunas provincianas y familiares que se encarga de resolver los problemas del mundo

en los cafés y pubs nocturnos de Lisboa; *François Désanti*, el cineasta extranjero que es a la vez el aire fresco del exterior bañado, de ingenuidad y, además de otros muchos, *Beto*, el hijo, que pasa por las peripecias de la madre y por las suyas propias coincidentes con los problemas políticos y sociales más destacados de Portugal y del mundo, en la segunda mitad de este siglo.

Aunque mi afirmación tendría que comprobarla, estoy totalmente seguro que casi todos estos actores de la *dolce vita* lisboeta tienen su correspondiente en la vida real. Y es más, aquellos que no tienen esa encarnadura, responden a tipos literarios muy reiterados en la historia lusitana de las últimas décadas. La novela de *Cardoso Pires* es una especie de comedia humana, hoguera de las vanidades o *Cristóbal nonato*. Desde luego coincide en los diversos puntos de vista críticos de *Balzac*, *Wolfe* y *Fuentes*, todos ellos críticos para con su sociedad, todos ellos enamorados de su cultura.

Esta obra, que asume la multiplicidad de los varios y diversos elementos de los que hoy se compone la novela moderna, está también llena de reflexiones políticas y filosóficas realizadas en voz alta. Pero de entre todas, ninguna tan sencilla, tan clara, tan relevante, tan resumidora de lo que es *Alexandra Alpha* como la que *Cardoso Pires* toma del poeta, ya fallecido, *Ruy Belo*: «Mi país es lo que el mar no quiere.»